

Δαίμων. **Revista Internacional de Filosofía**, nº 52, 2011, 101-115
ISSN: 1130-0507

La teoría de las pasiones de Hume

Hume's theory of the passions

ANTONIO JOSÉ CANO LÓPEZ*

Resumen: Desde al menos Aristóteles, los filósofos han intentado explicar la vida pasional de los seres humanos. El propósito de este ensayo es mostrar la teoría de las pasiones de Hume. Este autor analiza las pasiones como parte de la ciencia del hombre en el Libro II del *Tratado de la naturaleza humana* y en la posterior *Disertación de las pasiones*. Hume distingue entre pasiones «serenas» y «violentas». Él identifica los sentimientos estéticos y morales como ejemplos de pasiones «serenas», mientras que caracteriza como «violentas» sentimientos tales como «el amor y el odio, la alegría y la tristeza, el orgullo y la humildad». A continuación, Hume divide las pasiones en «directas», que surgen inmediatamente del placer o dolor, e «indirectas», que proceden de los mismos principios, pero en conjunción con otras cualidades. El análisis de las pasiones «indirectas» es original de Hume. Por otro lado, al igual que las teorías epistemológica y moral, la explicación de las pasiones en Hume constituye una teoría crítica.

Palabras Clave: pasiones, placer, dolor, pasiones serenas y violentas, pasiones directas e indirectas, esperanza, miedo, orgullo, humildad.

Abstract: From at least Aristotle on, philosophers have attempted to explain the pasional life of human beings. The purpose of this paper is to show Hume's theory of the passions. Hume analyzes passions as part of his science of man in Book 2 of *A Treatise of Human Nature* and subsequent *Dissertation on the Passions*. Hume distinguishes between «calm» and «violent» passions. He identifies the aesthetic and moral sentiments as examples of «calm» passions, while characterizing as «violent» sentiments such as «love and hatred, grief and joy, pride and humility». Next, passions are divided by Hume into «direct», which arise immediately from pain or pleasure and «indirect», which proceed from the same principles, but by the conjunction of other qualities. The analysis of «indirect» passions is original. On the other hand, like epistemological and ethical theories, Hume's account of passions is also a critical theory.

Key Words: passions, pleasure, pain, calm and violent passions, direct and indirect passions, hope, fear, pride, humility.

Fecha de recepción: . Fecha de aceptación: .

* Dirección: U.N.E.D. Centro Universitario de Cartagena, C/ Ingeniero de la Cierva s/n, 30202 Cartagena (Murcia). E-mail: ajcano@cartagena.uned.es. Autor de la Tesis doctoral: «La Teoría de las Pasiones en David Hume» (Universidad de Murcia, 2009).

Agradezco al profesor Eduardo Bello Reguera, director de mi Tesis Doctoral, todas las atenciones y toda la dedicación que tuvo hacia mi trabajo académico. Como amigo se hace difícil soportar su pérdida.

Hume expone su «teoría de las pasiones» en el Libro II del *Tratado de la Naturaleza Humana*¹, titulado precisamente «De las Pasiones» (publicado en 1739, junto con el primer tomo del *Tratado*), obra cuyas doctrinas sintetiza posteriormente en la «Disertación sobre las pasiones»², que vio la luz en 1757 en el libro titulado *Cuatro Disertaciones*. Hume completaría su visión de las emociones en diversos «ensayos» sobre moral y religión. El Libro II del *Tratado de la naturaleza humana* supone una importante contribución a la discusión filosófica de las «pasiones» y se inserta en una tradición que podemos remontar a Aristóteles, los estoicos (en especial Crisipo y Séneca), Cicerón, el pensamiento cristiano, Luis Vives, Coeffeteau, Descartes, Reynolds, Senault, Malebranche, Clarke, Butler y Hutcheson, entre otros³. Por otro lado, es una parte fundamental de la filosofía entendida como «ciencia del hombre», o estudio de los principios de la naturaleza humana, constituyendo además el fundamento de la moralidad, tal como se explica en el Libro III, «De la moral». En el Libro II, «Hume también presenta su primera visión de la dimensión social e histórica de la existencia humana»⁴, al describir al ser humano como un ser emocional, activo y social.

1. La naturaleza de las pasiones

¿Qué entiende Hume por «pasiones»? En primer lugar señala que son «percepciones de la mente». Por lo que resulta preciso aclarar el sentido que tiene «percepción». Hume utiliza el término *percepción* para designar los contenidos de nuestra conciencia. Por percepciones incluye nuestras modificaciones sensitivas, afectivas y cognitivas: «Oír, amar, pensar, sentir, ver: todo esto no es otra cosa que percibir» (*T* 1.2.6.7. SB 67-8/FD 169)⁵. Y distinguirá dos clases: *impresiones* e *ideas*. Esta distinción de las percepciones en impresiones e ideas está

- 1 D. Hume: *A Treatise of Human Nature*, edited by David Fate Norton and Mary J. Norton, Oxford, Oxford University Press, 2000. Para *A Treatise of Human Nature* citaremos abreviadamente por *T* seguido por el número (en caracteres arábigos) del Libro, la Parte, la Sección y el Párrafo, siguiendo el estilo de la edición de D. F. Norton. A continuación, indicamos la paginación de la edición clásica de Selby-Bigge/Nidditch, (Oxford, Oxford at the Clarendon Press, 1888. Second edition with text revised and notes by P. H. Nidditch, 1975), en abreviatura SB, seguida del número de la página correspondiente de la edición española del *Tratado de la Naturaleza Humana* ed. Félix Duque (Madrid, Orbis, 1984), en abreviatura, FD.
- 2 D. Hume: *A Dissertation on the Passions*, incluida en el volumen IV de *The Philosophical Works*, edited by T.H. Green and T.H. Grose, Reprint from the new edition, London, 1882., Scientia Verlag, Aalen (Darmstadt), 1964, pp. 139-66. Aunque el título original dado por Hume al ensayo es «Of the Passions», los editores Green y Grose lo denominaron «A Dissertation on the Passions», que es como comúnmente se le conoce ahora, y como nosotros lo mencionamos. Citaremos por esta edición, seguida de la página correspondiente de la edición española, *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales* (edición bilingüe), ed. José Luis Tasset, Barcelona, Anthropos, 1990.
- 3 Véase J.L. McIntyre: «Hume's «New and Extraordinary» Account of the Passions», in Saul Traiger (ed.): *The Blackwell Guide to Hume's Treatise*, Oxford, Blackwell, 2006, pp. 199-215 y A.J. Cano López: *La teoría de las pasiones en David Hume*, en especial capítulo III, titulado «Genealogía de las pasiones», Universidad de Murcia 2009.
- 4 C.M. Schmidt: *David Hume. Reason in History*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2003, pp. 162. Véase también A.C. Baier: *A Progress of Sentiments. Reflections on Hume's Treatise*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1991, pp. 21-27.
- 5 Compárese con la definición que da Descartes de «pensamiento»: Para Descartes una «cosa que piensa» (*res cogitans*) es «una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también y que siente» en R. Descartes: *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*, ed. Vidal Peña, Madrid, Alfaguara, 1977, p. 26.

hecha en base a la fuerza o intensidad-vivacidad con que son experimentadas. Las impresiones son más vivaces, intensas, que las ideas. Bajo el nombre de impresiones incluye «todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma» (T 1.1.1.1 SB 1/FD 87), lo que muestra también que tienen un carácter inmediato. Con la denominación de ideas incluye las imágenes débiles de las impresiones «cuando pensamos y razonamos» (T 1.1.1.1 SB 1/FD 87). Hume concluye que esta distinción no es sino la habida entre lo que comúnmente denominamos «sentir» y «pensar», no es lo mismo estar furioso, *sentir* una emoción, que *pensar* en la furia, lo que no lleva consigo el hecho de enfurecerse. Pero dado que a veces la debilidad de algunas impresiones puede confundirse con las ideas y la vivacidad de las ideas con las impresiones, como ocurre en estados de sueño, fiebre o locura, se hace necesario realizar una distinción que no sólo sea cuantitativa, sino también cualitativa. En el *Abstract* afirma: «Cuando sentimos una pasión o emoción de alguna clase, o tenemos la imagen de los objetos externos proporcionadas por nuestros sentidos, la percepción de la mente es lo que llama una *impresión*... Cuando reflexionamos sobre una pasión o sobre un objeto que no se halla presente, esta percepción es una *idea*» (A 5/JLT 121-123)⁶. Así, las *impresiones* son los datos inmediatos de la experiencia mientras que las *ideas*, sin embargo, son representaciones de las impresiones en el pensamiento. De ahí deriva la consideración de la vivacidad de las primeras frente a la debilidad de las segundas, pues en estados normales de conciencia lo que sentimos se presenta con mayor intensidad que sus representaciones posteriores. La relación existente entre estas dos formas de percibir consiste en que las ideas se forman a partir de los elementos de las impresiones, son «copia» de las impresiones. Siendo este el «primer principio de la ciencia de la naturaleza humana» (T 1.1.1.12 SB 7/FD 94).

Dentro de la primera clase de percepciones, Hume distingue entre *impresiones de sensación* y de *reflexión*. Las *impresiones de sensación* son aquellas que obtenemos a través de los órganos de los sentidos, son las sensaciones, y Hume las denomina en el Libro II del *Tratado de naturaleza humana*, «impresiones originales», dado que surgen en la mente sin ninguna impresión anterior. El origen de las mismas está en la incidencia de los objetos en los sentidos, en el caso de las «sensaciones externas» y en los placeres y dolores corporales surgidos por la recepción y actividad nerviosa, en el caso de las «sensaciones internas». Su análisis, como dice Hume, pertenece más a los anatomistas y filósofos de la naturaleza que a los filósofos morales. Hume afirma que su causa nos es desconocida, pues resulta inaccesible para la conciencia. Al no derivar de una percepción anterior, requiere para su explicación de causas físicas, que proporcionarían el saber de los filósofos naturales (T 1.1.2.1. SB 7/FD95 y T 2.1.1.2. SB 275-6/FD 444). Hume, sin embargo, no se compromete en un estudio de estas características, apartándose así de la tradición médica o de estudios como el de Descartes sobre las sensaciones y las pasiones, que explicaban la causa de las mismas a partir del movimiento detallado de los «espíritus animales». Aquí Hume sigue a Hutcheson, cuando señala: «Dejemos a los Físicos o Anatomistas explicar los diversos movimientos de

6 D. Hume: «An Abstract of a Book lately Published, Entitled A Treatise of Human Nature & c. wherein The chief argument of that Book is farther illustrated and explained», included in A Treatise of Human Nature, edited by D.F. Norton y M.J. Norton, Oxford, Oxford University Press, 2000, en abreviatura A. D. Hume: *Resumen del tratado de la naturaleza humana* (edición bilingüe), ed. José Luis Tasset, Barcelona, Libros de Er, 1999, en abreviatura JLT.

los fluidos o sólidos del cuerpo, los cuales acompañan a las pasiones»⁷. La medicina de la época aceptaba que los impulsos nerviosos se transmitían por medio de los espíritus animales, en una tradición que se remontaba a la medicina hipocrática y galénica. Hume en muchos pasajes parece aceptar de forma convencional este tipo de conocimientos, que en principio no son objeto de su estudio, aunque parecen constituir la base fisiológica de la vida psíquica. Aunque en ocasiones también parece ver en estas entidades una noción oscura (*EHU* 7.1.14. SB 67-8/VS 163)⁸. Para Hume, aun cuando acepte las nociones de la fisiología y anatomía, éstas todavía están lejos de ser explicaciones claras para el entendimiento, considerándolas más bien hipótesis. A pesar de que Hume, como Galeno, Vives, Descartes o Malebranche, reconozca la importancia de las «causas físicas y naturales» en el origen de las sensaciones y pasiones, limitará su estudio a una descripción psicológica o fenomenológica⁹.

Las *impresiones de reflexión* son nuestras pasiones, deseos y emociones. Hume afirma que son «impresiones secundarias», pues «proceden de alguna impresión original, sea directamente o por la interposición de su idea» (*T* 2.1.1.1. SB 275/FD 443). Hume afirma que «las pasiones... están basadas en el dolor y el placer y que, para producir una afección de cualquier tipo basta con presentar un bien o un mal» (*T* 2.3.9.2. SB 438/FD 646). De los placeres y dolores surgen muchas pasiones. Hume pone como ejemplo el caso de la persona que sufre un ataque de gota, que está afectada por el miedo, el pesar, la esperanza, etc. (*T* 2.1.1.2. SB 276/FD 444). Podemos pensar, de la misma manera, que la contemplación de un cuerpo bello puede provocar en nosotros deseo, esperanza, temor, etc. Las pasiones surgen no sólo de impresiones originales, sino también «aun en el caso de que éstos (se refiere a bienes y males) sean concebidos simplemente en idea y considerados como existiendo en un tiempo futuro» (*T* 2.3.9.2. SB 438/FD 646). Según Hume es propio de la naturaleza humana buscar el placer y evitar el dolor. Afirma Hume: «la mente tiende por un instinto *original* a unirse al bien y evitar el mal» (*Ibid.*). Hemos dicho que las *impresiones de reflexión*, derivan de impresiones originales o de sus ideas, siendo el proceso de generación el siguiente:

«Una impresión se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto idea. Esta idea de placer o dolor cuando incide a su vez en el alma, produce

7 F. Hutcheson: *An Essay on the Nature and Conduct of the Passions and Affections, with Illustrations on the Moral Sense*, Introd. Aaron Garrett, (The Collected Works and Correspondence of Francis Hutcheson), Indianapolis, Liberty Fund, 2002, p. 57.

8 Para *An Enquiry Concerning Human Understanding* citaremos abreviadamente por *EHU*, seguido del número de la Sección y Párrafo, siguiendo las normas de la edición de Tom L. Beauchamp para la Oxford University Press, 1999. Le sigue la paginación de la edición Selby-Bigge/Nidditch, Oxford, Oxford University Press, 1975, en abreviatura SB y la edición española de la *Investigación sobre el Entendimiento Humano* de Vicente Sanfélix Madrid, Istmo, 2004, en abreviatura VS.

9 Sin embargo, de la misma manera que Descartes pretendiendo realizar únicamente un estudio físico de las pasiones, para alcanzar su científicidad, cae en cuestiones de filosofía moral, Hume pretendiendo realizar un estudio psicológico recurre en ocasiones a causas físicas. Por ejemplo cuando afirma: «La pasión dominante absorbe a la inferior y la asimila: una vez son excitados los espíritus animales reciben fácilmente un cambio en la dirección» (*T* 2.3.4.2. SB 420/FD 623-4), «Aunque la sorpresa es en sí agradable, al hacer agitarse a los espíritus aumenta no sólo nuestras afecciones agradables, sino también las dolorosas...» (*T* 2.3.5.2. SB 423/FD 627), «las pasiones se apaciguan y los espíritus animales ya no se apresuran» (*T* 2.3.5.2. SB 423/FD 628), etc.

las nuevas impresiones de deseo y aversión, esperanza y temor, que pueden llamarse propiamente impresiones de reflexión, puesto que de ellas se derivan. A su vez, son copiadas por la memoria y la imaginación y se convierten en idea; lo cual, por su parte, puede originar otras impresiones e ideas: De modo que las impresiones de reflexión son previas solamente a sus ideas correspondientes, pero posteriores a las de sensación y derivadas de ellas» (T 1.1.2.1. SB 7-8/FD 95).

Este proceso es el que explica por qué Hume dedica el Libro I del *Tratado de la naturaleza humana* al «entendimiento» y el Libro II a las «pasiones. En efecto, tras una introducción en la que Hume nos muestra su proyecto de elaboración de una «ciencia de la naturaleza humana», y tras la clasificación de los elementos de la mente en «impresiones de sensación», «impresiones de reflexión» e «ideas», Hume analiza los procesos del entendimiento, esto es, las leyes de asociación de nuestras ideas y sus consecuencias para la metafísica tradicional. Hume no pasa en el Libro I, tras el examen de las «impresiones de sensación» a tratar el tema de las «impresiones de reflexión», pues Hume realiza un estudio «genético» de las percepciones en el *Tratado*. Si en primer lugar surgen las impresiones de sensación, tras ellas no necesariamente le siguen las impresiones de reflexión, sino las ideas, como copia de las impresiones *originales*, siendo las «pasiones» producidas a partir de las ideas, de ahí que las denomine «impresiones de reflexión» o *secundarias*. Así, el primer libro del *Tratado* lo dedica al estudio del «entendimiento», de las «ideas», tanto de la imaginación como de la memoria, y el segundo, al análisis de las «impresiones de reflexión», de las «pasiones». Quedan así despejadas las dudas de algunos críticos que no veían un puente de unión natural entre el libro primero y el segundo, pues sólo habiendo explicado previamente las ideas y sus leyes de asociación es posible comprender cómo de ellas surgen las pasiones.

Para establecer un marco de cientificidad en el estudio sobre las pasiones, Hume tiene que suponer la existencia de una única naturaleza humana, mediante la cual es posible determinar la universalidad del comportamiento humano, independientemente del lugar geográfico que se habite o del momento histórico que se viva (T 2.1.3.3. SB 280-1/FD 451). Este pensamiento es ampliamente repetido por Hume a lo largo de sus obras. En el libro «De las pasiones» advierte que la naturaleza ha preservado una gran semejanza en todos los seres humanos y que las pasiones que encontramos en nosotros las contemplamos en los demás, bien a nivel físico o mental (T 2.1.11.5 SB 318/FD 496). En el Libro III del *Tratado* afirma que «las mentes de los hombres son similares en sentimientos y operaciones» (T 3.3.1.7. SB 575-76/FD 821). En la primera *Investigación* señala que difícilmente existe alguien que no haya sentido un «sentimiento o pasión propia de su especie» (EHU 2.7. SB 20/VS 59). En la *Historia Natural de la Religión* afirma que la creencia religiosa no surge de un instinto original, como sí lo hacen «el amor propio, la atracción de los sexos, el amor por los hijos, la gratitud o el resentimiento» y continúa señalando que «todo instinto de esta clase es absolutamente universal en todos los pueblos y edades»¹⁰. Y en los *Diálogos sobre la Religión Natural*, Cleantes afirma que «muchas expresiones de nuestras pasiones contienen un lenguaje universal: todos los animales tienen un discurso natural que, aunque limitado,

10 D. Hume: *Historia natural de la religión. Diálogos sobre la religión natural*, prólogo Javier Sádaba, trad. Ángel J. Cappelletti, Horacio López y Miguel Ángel Quintanilla, Salamanca, Sígueme, 1974, p. 35.

es perfectamente inteligible para su propia especie» (*DNR 153/DRN 124*)¹¹. Afirmar la universalidad de la naturaleza humana no significa que exista un uniformismo comportamental que se identifique con un determinismo férreo a partir del cual sea predecible cualquier conducta. La causalidad tal como es entendida por Hume en el Libro I y las conclusiones de la sección sobre «La libertad y la necesidad» del Libro II, así lo indican. Esto tampoco significa que, por el contrario, como señalaba Thomas Reid, para Hume ni hay naturaleza humana ni ciencia en el mundo. Hume lo que defiende es que existen unos «principios» comunes en la naturaleza humana, que pueden explicar la gran diversidad de la conducta humana, pero las condiciones de cada persona son tan diversas que es imposible determinar un único curso de acción.

Hume al comienzo del Libro II detalla el esquema propuesto en el Libro I, siendo ahora su objeto de estudio las «impresiones de reflexión», esto es, las pasiones. Como impresiones simples y uniformes son «indefinibles», pues no es posible dar una definición que refiera a componentes, son simples, sin mezcla o combinación alguna. Lo más que podemos hacer, dice Hume es «describirlas mediante una enumeración de las circunstancias concomitantes» (*T 2.1.2.1. SB 277/FD 446*).

2. Pasiones serenas y pasiones violentas

Hume realiza una doble clasificación de las pasiones, en primer lugar las divide en «serenas» (*calm*) y «violentas» (*violent*), atendiendo a la intensidad con que se presentan; y, en segundo lugar, en «directas» (*direct*) o «indirectas» (*indirect*), según se originen directamente del placer o dolor, o bien de estos principios junto con otras cualidades. La primera distinción reproduce la formulada por Malebranche en su obra *De la recherche de la vérité* y recogida por Hutcheson en *An Essay on the Nature and Conduct of the Passions and Affections*. Hume incluye dentro de la categoría de pasiones violentas a la mayoría de los afectos: amor, odio, alegría, tristeza, orgullo, humildad, miedo, esperanza, etc. Y reserva la etiqueta de pasiones serenas a los sentimientos morales y estéticos. La distinción está hecha en base a la fuerza o vivacidad de las impresiones, pero esta intensidad es relativa y la clasificación a veces está lejos de ser exacta. La poesía y la música pueden producir un arrebató pasional y una pasión violenta puede degradarse hasta convertirse en algo indiferente. James Fieser para evitar equívocos con respecto a las pasiones serenas y violentas prefiere usar los términos «impresiones de reflexión generalmente serenas» («*generally calm R-impressions*»), en referencia a la clase de pasiones tipo que según Hume son experimentadas como calmadas en la mayoría de las ocasiones, e «impresiones de reflexión generalmente violentas» («*generally violent R-impressions*»), referidas a la clase de pasiones tipo que son experimentadas como violentas en la mayoría de las ocasiones. El hecho de referirnos a un modelo en vez de a cada una de sus representaciones pasionales hace que puedan considerarse constantes a pesar de la variedad de las experiencias percibidas¹². En la clasificación humeana de pasiones serenas y violentas, parece dejarse claro que lo que se suelen llamar «pasiones», como

11 Ibid., p. 124. Véase C.M. Schmidt: *David Hume. Reason in History*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2003, pp. 165 y 213ss.

12 J. Fieser: «Hume's Classification of the Passions and Its Precursors» en *Hume Studies*, 18 (1), 1992), p. 7.

son la alegría y la tristeza, el orgullo y la humildad y, el amor y el odio, habitualmente se presentan con cierta violencia emocional. Y que sólo los sentimientos morales y estéticos presentan un equilibrio emocional. A estos dos habría que añadir lo que a veces denominamos equivocadamente «razón», que no es sino un juicio sereno.

Para algunos autores, como John Immerwahr, la distinción entre pasiones serenas y violentas que en principio es presentada por Hume como una pieza de su psicología descriptiva, llega a jugar en su filosofía un papel «normativo»¹³. En los escritos de Hume, el bienestar humano está asociado con las disposiciones y prácticas que producen o preservan la serenidad pasional, y, por el contrario, las pasiones violentas están invariablemente asociadas con la miseria o infelicidad, la inestabilidad política y el fanatismo religioso¹⁴. Si bien el hombre suele actuar siguiendo el placer y evitando el dolor, o según sus intereses más inmediatos, también puede actuar conscientemente reprimiendo esos impulsos, o contrariando esos intereses. Dependerá del carácter de la persona. Si en ella predomina la «fuerza de espíritu» («*strength of mind*»), prevalecerán las pasiones serenas sobre las violentas (T 2.3.3.10. SB 418/FD 621-622).

El combate clásico entre la razón y las pasiones, en el que Hume advertía una falacia metafísica, es traducido ahora como lucha entre las pasiones apacibles y violentas. Las pasiones violentas nos impiden contemplar los beneficios de formas de conducta que a la larga nos proporcionarán mayor bienestar que el uso inmediato de placeres o la satisfacción de intereses próximos.

Si bien son las pasiones las que nos motivan a la acción y no la razón, ésta nos señala los fines deseables de nuestra conducta y los medios para obtenerlos. Existe cierta sabiduría que nos indica que no siempre lo próximo es lo más deseable, y que debemos juzgar aquello que queremos en función de su valor. Si queremos alcanzar la felicidad no podemos dejarnos guiar por nuestros deseos más inmediatos e imperantes. No existe oposición entre «razón» y «pasión», dado que, ni la pasión puede ser «irracional», esto es, contraria a la razón, ni la «razón» mover a la acción oponiéndose a la pasión. Lo que comúnmente llamamos «razón», no es sino una «pasión apacible», que al adoptar una visión distante de su objeto no parece provocar ningún cambio violento en nuestro estado emocional. Y, hemos entendido como «pasión» un brusco cambio de emociones, cuando en realidad nos referíamos a un tipo especial de ellas, las «pasiones violentas». El conflicto «razón-pasión» no es sino el conflicto entre dos tipos de pasiones, las pasiones serenas y las violentas. Como ejemplos de «pasiones apacibles» Hume destaca que «decimos que un hombre es diligente en su profesión a causa de la razón, esto es, a causa de un apacible deseo de riquezas y fortuna. Un hombre se adhiere a la justicia o a un carácter de acuerdo consigo mismo y con otros por causa de la razón, esto es, por una consideración apacible del bien público» (DP 161-2/JLT 139-142).

En el conflicto entre las pasiones no siempre vencen las de mayor fuerza sobre las más débiles. Según Hume, podemos distinguir entre pasión apacible y pasión débil y entre pasión violenta y pasión intensa (T 2.3.4.1. SB 419/FD 622). Podemos reprimir una pasión violenta al tener en mente otro tipo de intereses distantes. La «fuerza de espíritu» o «fortaleza de ánimo» (*strength of mind*) consiste precisamente en eso, «en el predominio de las pasiones

13 J. Immerwahr, «Hume on Tranquillizing the Passions», en *Hume Studies*, 18 (2), 1992, p. 295.

14 Ibid.

apacibles sobre las violentas» (T 2.3.3.10. SB 418/FD 621). Es ésta una idea presente en la tradición clásica y desarrollada principalmente por el estoicismo, como vimos. Pero Hume es consciente de la imposibilidad de someter todas nuestras «pasiones violentas» y señala que todos estamos sometidos alguna vez a estos deseos. Es por ello, que emprende un estudio de las mismas para establecer la causa que las excita. De acuerdo con los principios asociativos presentes en la naturaleza humana, «una pasión dominante absorbe a otra inferior y la convierte en ella misma» (T 2.3.4.2. SB 420/FD 623).

Sin embargo, dado que para Hume, las pasiones serenas deberían prevalecer sobre las violentas en la conducta, pues van unidas a la virtud, debemos preguntarnos cómo es posible que Hume considere violenta la mayor parte de nuestra vida emocional. ¿Acaso la alegría y la tristeza, el orgullo y la humildad, el amor y el odio, etc., que constituyen nuestra tonalidad afectiva, se presentan siempre con violencia? Louis E. Loeb y Claudia M. Schmidt¹⁵, han señalado que Hume con las expresiones pasiones serenas y violentas refiere más bien a «disposiciones afectivas» que a «estados afectivos» presentes. En la última parte del Libro II, donde se estudia la voluntad, Hume señala que la pasión puede llegar a convertirse en «un principio estable de acción», no produciendo ya «ninguna agitación sensible». Esta conversión de una pasión violenta a una pasión apacible se produce tras una «repetida costumbre», y es la propia fuerza de la costumbre y la repetición la que consiguen que se someta a este tipo de pasiones, dirigiendo la acción y la conducta «sin esa oposición y emoción, que acompañan de modo tan natural a todo momentáneo arrebatado de la pasión» (T 2.3.4.1. SB 418-19/FD 622). Hume parte, en su análisis de los caracteres generales de las pasiones serenas y violentas, precisando después ciertas causas que pueden modificar la intensidad. Para evitar ciertas incoherencias en esta doctrina de Hume debemos remitirnos a los capítulos finales del Libro II, donde Hume habla de los efectos de la costumbre y la repetición, de la imaginación y la opinión de los demás (a través del principio de simpatía), etc., para debilitar o intensificar las pasiones.

Otra cuestión que puede plantearse en este estudio es la de explicar el comportamiento de aquellos que son capaces de realizar un mal sin alteración emocional alguna¹⁶. Y, bien que la acción sea violenta en sí misma, ellos son incapaces de percibirla como tal. Si las pasiones serenas van unidas a la virtud difícilmente podemos explicar la «frialdad» de ciertos delinquentes o asesinos. Shaftesbury, a pesar de creer en un orden natural universal que nos inclina hacia las pasiones sociales, fue consciente del problema: «Es muy difícil que haya o pueda haber, una criatura a la que no hiera la conciencia de vileza *en cuanto tal* o que no se sienta removida o afectada por algo infamante o atrocemente imputable. Si hubiese alguna, evidentemente tendría que ser indiferente por completo al bien o mal moral. Pues si se diera en efecto tal caso, habría que conceder que esa criatura no es capaz en modo alguno de afección natural, ni siquiera tampoco de un placer social o de un gozo mental... Por el contrario, esa criatura tendría que estar sujeta a todo tipo de afecciones dañosas, innaturales y malas. De suerte que el carecer de CONCIENCIA o *sentido natural de lo odiosos que*

15 L.E. Loeb: *Stability and Justification in Hume's Treatise*, New York, Oxford University Press, 2002, pp. 3-6 y C.M. Schmidt: *David Hume. Reason in History*, pp. 162-65.

16 El profesor Vicente Sanfélix me hizo reparar en esta cuestión, no suficientemente aclarada en Hume.

son el crimen y la injusticia, carecer de eso, es ser miserable a más no poder en la vida»¹⁷. Para Shaftesbury estas personas son monstruos de la naturaleza, una excepción en el orden natural. De igual manera piensan Hutcheson y Hume. Para éstos, las pasiones, al no ser contrarias a la razón, pueden incorporar elementos de reflexividad que las vuelven dominantes sobre aquellas pasiones que tienden al vicio¹⁸. Así, afirma Hume: «Hablando en general, las pasiones violentas tienen una más poderosa influencia sobre la voluntad, a pesar de que se ha encontrado en muchas ocasiones que, cuando las apacibles están refrendadas por la reflexión y secundadas por la resolución, son capaces de controlar a las violentas en sus más desordenados movimientos» (T 2.3.8.13. SB 47/FD 645). Las pasiones apacibles que van acordes a la reflexividad serían aquellas que prefieren un bien distante al placer inmediato, por lo que de esta manera están unidas a la virtud.

3. Pasiones directas e indirectas

La otra distinción introducida por Hume es entre pasiones «directas» (*direct*) e «indirectas» (*indirect*). El mecanismo de las «pasiones directas» es sencillo, dado que surge de forma inmediata del placer o del dolor. Son ejemplo de este tipo de pasiones: la alegría y la tristeza, el deseo y la aversión, el miedo y la esperanza, etc. Hume, sin embargo, también realiza una precisión, al señalar que algunas de las pasiones directas no surgen de un bien o un mal, sino que son ellas las que lo engendran, se trata de ciertos impulsos naturales o instintos como son: «el deseo de castigo de nuestros enemigos, de felicidad de nuestros amigos, el hambre, el deseo sexual y otros pocos apetitos corporales» (T 2.3.3.8. SB 417/FD 620). Esta aclaración ha hecho que Norman Kemp Smith haya introducido una distinción entre pasiones «primarias» (*primary*), que son aquellas que *no surgen* del placer o dolor, son instintos o apetitos, y, las pasiones «secundarias» (*secondary*), que se derivan de los principios de placer o dolor¹⁹. Distinción que ha sido ampliamente aceptada por intérpretes posteriores, a excepción de Norton que en su edición de *A Treatise of Human Nature* prefiere nombrarlas como pasiones «productivas» (*productive*) y «receptivas» (*responsive*)²⁰, respectivamente.

En el análisis de las pasiones directas Hume es deudor de la taxonomía estoica. Los estoicos fueron los primeros en realizar una clasificación sistemática de las pasiones en base

17 Shaftesbury: *Investigación sobre la Virtud o el Mérito*, ed. Agustín Andreu, Madrid, CSIC, 1997, p. 81. El principal estudioso de este fenómeno hoy día, el psicólogo Robert D. Hare describe a los «psicópatas» como «depredadores que encandilan, manipulan y se abren camino en la vida sin piedad, dejando una larga estela de corazones rotos, expectativas arruinadas y billeteras vacías. Con una total carencia de conciencia y sentimientos por los demás, toman lo que les apetece de la forma que les viene en gana, sin respeto por las normas sociales y sin el menor rastro de arrepentimiento o piedad», en R.D. Hare: *Sin conciencia*, trad. Rafael Santandreu, Barcelona, Paidós, 2003, p. 15.

18 Para el análisis de los diferentes sentidos del término «razón» en Hume véase D.F. NORTON: *David Hume: Common Sense Moralist, Sceptical Metaphysician*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1982, pp. 96-98 y J.L. Tasset: *La ética y las pasiones. Un estudio de la filosofía moral y política de David Hume*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 1999, pp. 47-51.

19 N. Kemp Smith: *The Philosophy of David Hume. A Study of its Origins and Central Doctrines*, With a new introduction by Don Garrett, New York, Palgrave Macmillan, 2005 (1ª ed., London, MacMillan, 1941), pp. 164-165.

20 D.F. Norton: «Editor's Introduction» en D. Hume: *A Treatise of Human Nature*, edited by David Fate Norton and Mary J. Norton, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 148-50.

a un criterio, según se contemplase un «bien» o un «mal» y este bien o mal fuera «presente» o «futuro». De las combinaciones anteriores surgían cuatro pasiones básicas: 1º.- El «placer» (hedone), que tiene por objeto los bienes presentes; 2º.- El «deseo» (epithymía), que es una expectativa de bienes (futuros); 3º.- La «pena» (lýpe), que tiene por objeto un mal presente y 4º.- El «temor» (phobos), que es la expectación de un mal (futuro). De estos estados o perturbaciones del alma se derivaban a su vez todo un conjunto de pasiones²¹.

Hume matiza esa concepción añadiendo en su análisis el recurso a los «grados de probabilidad» para alcanzar un bien o evitar un mal. En la *Disertación* incluso prescinde de la referencia temporal estoica, atendiendo únicamente a la «probabilidad».

Hume cita cuatro pares de pasiones directas: Alegría (*Joy*) – Tristeza (*Grief*); Deseo (*Desire*) – Aversión (*Aversion*); Esperanza (*Hope*) – Miedo (*Fear*) y Confianza (*Security*) – Desesperación (*Despair*) (T 2.1.1.4. SB 277/FD 445). Dado que las «pasiones directas» surgen de forma inmediata debido a causas físicas o naturales, no se dirigen a ningún «yo» o «nosotros», esto es, a un «objeto» en el sentido asignado en el análisis de las pasiones indirectas, siendo para Hume sólo expresión de los estados anímicos producidos por aquellas causas. Hume define, así, este tipo de pasiones por las causas que motivan el estado anímico, identificándose entonces con la pasión correspondiente. Además, dada la bipolaridad placer-dolor o bueno-malo que puede producir una situación u objeto, es posible determinar las pasiones por oposición. Hume, tanto en el *Tratado de la Naturaleza Humana* como en la *Disertación sobre las pasiones*, donde copia literalmente pasajes enteros del *Tratado*, las define de la siguiente manera:

«Cuando el bien es seguro o probable, produce ALEGRÍA. Cuando es el mal quien se encuentra en tal situación, surge la TRISTEZA o PESAR. Cuando tanto el bien como el mal son inseguros, dan lugar a MIEDO o ESPERANZA, según los grados de incertidumbre en uno u otro caso. Del bien, considerado en cuanto tal, surge el DESEO; y del mal, la AVERSIÓN» (T 2.3.9.5-7. SB 439/FD 647).

Hume dedicará su atención a las pasiones de «miedo» y «esperanza», por parecerle que ninguna otra merece mayor atención. Derivan ambas de las pasiones de tristeza y alegría, pues los mismos hechos que producen estos afectos, cuando se consideran probables o inseguros causan el miedo y la esperanza. Estas pasiones están ligadas, pues, a la naturaleza de la «probabilidad»²², y lo dicho por Hume sobre ella en el Libro I es válido para explicar estas emociones. La probabilidad en sí misma considerada surge de una «oposición de casos

21 Cicerón, que fue uno de los autores de mayor influencia en Hume, en las *Disputaciones Tuscultas* recoge la tradición estoica de las pasiones: «Ellos sostienen, a su vez, que las formas principales de las perturbaciones tienen su origen en dos supuestos bienes y dos supuestos males; de manera que resultan cuatro formas; de los bienes se originan el deseo de placer y la alegría, de modo que la alegría tiene por objeto los bienes presentes y el deseo de placer los futuros; ellos piensan que el miedo y la aflicción nacen de los males, el miedo de los males futuros y la aflicción de los presentes» (Cicerón: *Disputaciones Tuscultas*, IV, 6, 11-13, ed. Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2005, pp. 333-334).

22 Algunos autores han establecido nexos de unión entre la «probabilidad» tal como es abordada por Hume y por el matemático inglés Thomas Bayes (1702-1761), que formuló un célebre teorema sobre la probabilidad subjetiva, conocido hoy como «Teorema de Bayes». Véase K.R. Merrill: *Historical Dictionary of Hume's Philosophy*, Lanham, Maryland, Toronto, Plymouth, UK, The Scarecrow Press, Inc, 2008, entrada «Bayes's Theorem».

de azar», de tal manera que a la mente se le hace difícil precisar la existencia o inexistencia de un objeto. Cuando este objeto que fluctúa es el objeto propio del deseo o la aversión, si tiene una probabilidad alta da lugar a la alegría o la tristeza, según se incline la imaginación a pensar uno u otro aspecto de la probabilidad. De ellas surgirán en la mente la esperanza o el miedo, respectivamente.

Hume introduce el método experimental en las cuestiones relacionadas con la vida afectiva realizando una serie de «experimentos». Si bien, éstos no son sino «mentales», los mismos están dirigidos a obtener un conjunto de conclusiones que integren la ciencia de la naturaleza humana. Precisamente en esta sección realiza tres comparaciones con la ciencia física que son muy ilustrativas, la primera relacionada con el choque de los cuerpos, señalando que las pasiones no chocan en línea recta; la segunda, referida a las mezclas químicas de los elementos, que tiene que ver, por supuesto, con la mezcla de pasiones; y la tercera, a la óptica y en concreto a la descomposición de la luz, que muestra con el símil cómo el miedo y la esperanza son compuestos de tristeza y alegría. Si a ello unimos la mención expresa al cálculo de probabilidades, entendemos perfectamente que Hume crea estar ante la parte constructiva de la ciencia de la naturaleza humana. Y lo expresa de esta manera: «Estoy seguro de que no existe filosofía natural ni moral que admita pruebas más concluyentes» (T 2.3.9.19. SB 444/FD 653).

Hume en el Libro II del *Tratado de la Naturaleza Humana* otorga una especial atención a las «pasiones indirectas», que se muestra tanto en el espacio que les dedica, muy superior al de las «pasiones directas», como en el hecho de que comience el estudio de las pasiones con el análisis de las mismas. En el *Abstract* Hume afirma: «Debemos ahora proceder a dar cuenta del segundo volumen de este trabajo, que se ocupa de las PASIONES. Resulta de más fácil comprensión que el primero, pero contiene opiniones que son, a la vez, nuevas y extraordinarias» (A 30/JLT 149). Y Hume refiere a continuación las pasiones indirectas. En efecto, Hume tenía la doctrina de las «pasiones indirectas» como su principal aportación histórico-filosófica a la filosofía de las pasiones. Hay cuatro pasiones indirectas de especial relevancia: el «orgullo», la «humildad», el «amor» y el «odio», pasiones que Árdal incluso denomina «básicas»²³, pues de ellas parecen derivarse otras como la ambición, vanidad, envidia, piedad, generosidad, etc.

El mecanismo de las «pasiones directas» es sencillo, dado que surge de forma inmediata del placer o del dolor. En el caso de las «pasiones indirectas» su naturaleza es más complicada, pues procediendo de los mismos principios que las anteriores, en su origen están presentes otras cualidades. En su análisis de las «pasiones indirectas» Hume distingue entre la *causa* de las pasiones que es aquella «idea que las excita» y su *objeto* que es «aquello a que dirigen su atención una vez excitadas» (T 2.1.2.4. SB 278/FD 448).

Hume analiza en detalle las dos parejas de pasiones: *orgullo-humildad*, *amor-odio*. En éstas, la *causa* puede ser diversa (la virtud, la belleza, las riquezas, propiedades, etc.), pero el *objeto* de la pasión en la primera pareja será siempre el «yo» (*self*) y en la segunda «otras

23 P.S. Árdal: *Passion and Value in Hume's Treatise*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1989 (1ª ed. 1966), p. 5.

personas» (*other selves*)²⁴. Las cualidades de las cosas que provocan orgullo, me producen un placer por separado (o dolor, si se trata de la humildad).

Hume pretende emprender un «giro copernicano» a la filosofía moral, explicando la naturaleza humana mediante unos pocos principios. El *primero* de estos principios es la «asociación de ideas», por el cual realizamos una fácil transición de una idea a otra. Nuestros pensamientos o ideas están sometidos a reglas, pasando de un objeto a otro, a partir de las relaciones de semejanza, contigüidad o causalidad. Cuando una idea se presenta a la imaginación, cualquier otra idea que está unida por alguna de estas relaciones la sigue naturalmente (*T* 2.1.4.2. SB 283/FD 454). Es este un principio común tanto al entendimiento como a las pasiones. La *segunda* propiedad que puede observarse en la mente humana, exclusiva únicamente de las pasiones indirectas, es una similar «asociación de impresiones» o emociones. Todas las impresiones *semejantes* están conectadas entre sí: no bien ha surgido una, cuando el resto la sigue con naturalidad. La tristeza y la frustración dan lugar a la ira, la ira a la envidia, la envidia a la malicia, etc. Y de igual manera, cuando sentimos alegría, unimos a ello el amor, la generosidad, el orgullo, etc. Una diferencia fundamental que señala Hume respecto a la asociación de ideas es que mientras estas relaciones se originan por «semejanza», «contigüidad» y «causalidad», las asociaciones de impresiones lo hacen sólo por «semejanza» (*T* 2.1.4.3. SB 283/FD 454-5). En *tercer* lugar, se observa que estas dos clases de asociación se ayudan y favorecen entre sí, y que la transición de una a otra se realiza más fácilmente cuando coinciden ambas en el mismo objeto (*DP* 144-5/JLT 89-91). Hume pone como ejemplo el caso de una persona que es insultada, y que encontrándose con el ánimo exaltado e irritado, puede encontrar motivos de odio, disgusto, impaciencia, etc., en la persona objeto de la emoción. Concurriendo unos principios con los otros, se unen, confiriendo a la mente un doble impulso, generándose una pasión más violenta. La doble asociación de impresiones y de ideas es la causa de las «pasiones indirectas», como el «orgullo» y la «humildad, -a las que Hume concede una especial importancia-, como del «amor», el «odio» y el resto de pasiones mezcladas.

Hume llama al «orgullo» y la «humildad» «puras emociones del alma», pues, «no están acompañadas de deseo alguno, ni nos incitan inmediatamente a la acción» (*T* 2.2.6.3. SB 367/FD 558). Son pasiones que se bastan a sí mismas, estados contemplativos del propio yo, que expresan una relación con alguna cualidad o propiedad propia. En cambio las pasiones de «amor» y «odio», «no son algo completo en sí mismo, ni se detienen en la emoción que producen, sino que impulsan a la mente a algo más. El amor está siempre seguido por un deseo de felicidad de la persona amada, y por una aversión contra su desgracia, mientras que el odio produce deseo de desgracia, y aversión contra la felicidad de la persona odiada» (*Ibid.*).

En cuanto a la causa del orgullo y la humildad, cualquier cosa que es causa de orgullo y humildad debe pertenecernos, esto es, debe estar asociada a la idea del Yo. Estamos orgullosos de *nuestra* inteligencia, de *nuestra* familia, de *nuestras* propiedades. Es ésta, pues, la

24 Este carácter de las «pasiones indirectas» muestra lo erróneo de los planteamientos de autores que ven en la teoría de las pasiones de Hume una concepción «emotivista», en vez de «cognitivista». En mi tesis doctoral dedico un capítulo al tema, enfrentando la posición de A. Kenny, J. Neu, P.L.Gardiner, etc. con la más correcta de D. Davidson, A. Baier, D.F. Norton, etc.

asociación que establecemos entre ideas, la idea de lo que causa la pasión, aquello que nos pertenece y la idea del yo, que es una idea, que según Hume afirma en el Libro II, siempre nos está íntimamente presente.

En cuanto a la *asociación de impresiones*, dado que el sentimiento de orgullo es «agradable» y la humildad, «desagradable», comprobaremos también que todo objeto que suscita orgullo provoca por sí mismo placer; y que todo objeto que provoca displacer es causa de desagrado. Tal es el caso de la virtud y el vicio, el primero produce agrado y el segundo desagrado. Y también, del ingenio y la falta de él, de la belleza y de la fealdad, de la posesión de propiedades y riquezas o la falta de ellas, etc.

Para Hume, la mente busca el bien o placer y huye del mal o dolor, por lo que se explica que nuestra naturaleza tenga una mayor propensión al orgullo que a la humildad. Nos congratulamos con nuestras virtudes, nuestras propiedades y riquezas, mientras que nos produce un fuerte desagrado sabernos sometidos a vicios y a un estado material mísero.

Sin embargo, estos principios de asociación no bastan para explicar toda nuestra vida emocional y Hume tiene que introducir otros principios *ad hoc*, tales como el «principio de simpatía» y el de «comparación». Hume afirma que a todas las «causas originales» de orgullo y humildad, se les suma, otra «causa secundaria», que según Hume consiste en «la opinión de los demás, y que tiene una influencia igual sobre todas las afecciones» (T 2.1.9.1. SB 316/FD 494). Es más, si la opinión de los demás no refrenda nuestras cualidades y propiedades, éstas pierden su valor ante nosotros, de ahí la importancia de los sentimientos de los demás con respecto a nuestra persona. Hume explica la influencia de estos motivos a través de la introducción de un nuevo principio de la naturaleza humana, que tendrá una importancia fundamental para comprender nuestra naturaleza pasional, y también moral: el «principio de simpatía». La simpatía desempeña un papel fundamental en la filosofía de las pasiones (y, posteriormente, en la filosofía moral). Hume afirma:

«El alma o principio vivificante de todas las pasiones es la simpatía; cualquier otra pasión por la que podamos ser movidos, sea el orgullo, la ambición, la avaricia, la curiosidad, el deseo de venganza o el de placer, está animada por la simpatía y no tendría fuerza alguna si hiciéramos entera abstracción de los pensamientos y sentimientos de otras personas» (T 2.2.5.15. SB 363/FD 553).

Tal parece la influencia de la simpatía que parece impensable excitar otras pasiones de no existir este principio. Ello se debe al hecho de que el hombre es un animal social. Según Hume, «la criatura que más ardiente deseo de sociabilidad tiene en el universo, y que está dotada para ello con las mayores ventajas» (T 2.2.5.15. SB 363/FD 552), todos nuestros deseos remiten a nuestra vida en sociedad y los placeres se disfrutan realmente en compañía, como Hume expresaba bellamente en el retrato de «El Epicúreo». El dolor en soledad es también más amargo. Necesitamos al otro para hacerlo partícipe de nuestras alegrías, y consuelo de nuestras penas, para disfrutar de la amistad y poder afrontar las adversidades con mayor fortaleza. La simpatía se define entonces como una característica de la naturaleza humana, la cualidad más notable del ser humano, por la cual, existe en nosotros una tendencia a comunicarnos con las inclinaciones y sentimientos de los otros, por diferentes que sean a los nuestros. Como «principio» explicativo de la naturaleza humana «la simpatía no

es sino conversión de una idea en una impresión por medio de la fuerza de la imaginación» (T 2.3.6.8. SB 427/FD 632).

Otro principio que introduce Hume, contrario a la simpatía, es el «principio de comparación», que permitiría explicar pasiones como la malicia o la envidia.

4. El carácter crítico de la teoría de las pasiones

Algo en lo que apenas han insistido los intérpretes de la obra de Hume ha sido en el carácter polémico y crítico del libro sobre las «pasiones». De hecho, los contemporáneos de Hume fueron especialmente duros con las doctrinas del entendimiento y de la moral, pero obviaron criticar su doctrina de las pasiones. Cuando Hume publica la *Disertación sobre las pasiones* en 1757, como un intento de resumir el Libro II del *Tratado*, apenas tiene una repercusión en la crítica literaria. Tanto el *Literary Magazine* como *The Critical Review*, escribían que en esta obra no existía nada meritorio al no incluir novedad alguna²⁵. Efectivamente, se pensaba que la obra no hacía sino reproducir la tradición estoica de las pasiones. No llegaban a captar los matices introducidos en la teoría de las pasiones serenas y violentas, en la doctrina de las pasiones directas o la innovación que suponía la introducción del análisis de las «pasiones indirectas».

Pero la teoría de las pasiones de Hume es especialmente crítica, primero porque se opone a la tradición escolástica, todavía vigente en muchos autores contemporáneos, que clasificaba las pasiones en «irascibles» y «concupiscibles»²⁶, y también a las concepciones neoestoicas y racionalistas²⁷, que confrontaban la razón a las pasiones. En segundo lugar, y de forma más explícita, su sistema de las pasiones se enfrenta con la concepción religiosa propia del cristianismo. Hume en el *Tratado de la Naturaleza Humana* intenta evitar el ataque directo a la religión con el propósito de hacer más aceptable una obra con tesis arriesgadas, y al tiempo ser reconocido por mentores como Hutcheson y Butler. Pero del análisis de las pasiones podemos concluir que en Hume existe una «crítica sentimental de la religión». De ahí que a los textos impíos presentes en sus otras obras, que profundizan en las conclusiones irreligiosas de su filosofía, pueda añadirse el conjunto de su teoría de las pasiones²⁸. Ello se evidencia en la importancia concedida a pasiones indirectas como el «orgullo». Hume es consciente de la transvaloración que está realizando con respecto al cambio de valor o valencia de la pasión. En la teoría de las pasiones de Hume el orgullo va unido a la virtud, pues es ésta una de las causas fundamentales para excitar la pasión del orgullo, cuando esta pasión, en el «cristianismo»²⁹, era considerada como uno de los pecados capitales, y para Agustín de Hipona, el principal, pues «sentir orgullo o soberbia»

25 J. Fieser: «Hume's Classification of the Passions and Its Precursors» en *Hume Studies*, 18 (1), 1992, p. 1.

26 Véase R. Miner: *Thomas Aquinas on the Passions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

27 Véase C. Talon-Hugon: *Le Passions Révées par la Raison. Essai sur la théorie des passions de Descartes et de quelques-uns de ses contemporains*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2002.

28 Para el estudio de la «crítica epistemológica y moral de la religión», véase G. LÓPEZ SASTRE: *La Crítica Epistemológica y Moral a la Religión en el Pensamiento de David Hume*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1989. Una selección de textos impíos de Hume en D. Hume: *Escritos impíos y antirreligiosos*, ed. J.L. Tasset, Madrid, Akal, 2005.

29 Cfr. con S. TOMÁS DE AQUINO: *Summa Theologiae*, 1-2, qq. 161 y 162, donde el orgullo se considera pecado y la humildad una virtud.

era quebrantar el orden de amores instituido por Dios. En el caso del orgullo, el amor a uno mismo se colocaba por encima del amor a Dios, cuando según san Agustín, debiera subordinarse. Dada la influencia poderosa de la Iglesia evangélica en su tiempo, con fuertes raíces en San Agustín y en Calvino, es natural que Hume quisiera aclarar esta oposición, criticando el estilo de «las escuelas y el púlpito». El defecto de estos últimos consistía en no llevar a cabo un estudio de la naturaleza humana, sino intentar explicarla de una forma derivada de hipótesis trascendentes, lo que propiciaba que el orgullo no fuera considerado como una virtud, sino como un vicio. Pero Hume intenta evitar la confrontación directa y así aclara que él no afirma que el orgullo sea una virtud en sí misma, sino que la virtud excita la pasión del orgullo. Por ello, Hume entiende que no hay oposición entre un sistema y otro, sino una diferencia en la interpretación terminológica:

«Como no deseo disputas verbales, hago notar aquí que entiendo por orgullo esa impresión agradable que surge en la mente cuando la contemplación de nuestra virtud, belleza o poder nos lleva a sentirnos satisfechos de nosotros mismos; y entiendo por humildad la sensación opuesta» (T 2.1.7.8. SB 297/FD 472).

Pero al introducirnos en el análisis sentimental vemos que aparecen como causas del «orgullo» (y después del «amor») tanto las propiedades como las riquezas. Y son consideradas de forma muy positiva, pues suponen una afirmación del «yo», frente al hundimiento sentimental que propicia la «humildad» que produce la falta o escasez de riquezas o propiedades.

Hume en su «Historia natural de la religión», publicada junto con la «Disertación sobre las pasiones», mostraría el potencial crítico de la teoría de las pasiones al afirmar que la religión tiene su origen en pasiones que surgen de imaginar un mal o dolor, como son la tristeza, el miedo o la esperanza.

Hume nos presenta al ser humano como un ser pasional, activo y social, y la «filosofía», en cuanto «ciencia del hombre», como única salida para conducir nuestra vida con dignidad.

